

¿Vanguardia o panfleto?

# EL FANZINE EN ESPAÑA

AGUSTIN TENA

LTIMAMENTE, desde una nueva sección en un famoso semanario, Umbral suele referirse a su interés por el rock en general, particularmente la llamada *nueva ola*, como vehículo de algunas manifestaciones literarias o, más probablemente, poéticas, que asocia a las vanguardias europeas de entreguerras. En efecto, y ya lo hemos escrito antes, la virtud mayor de esa ola nueva era y sigue siendo su sincronización, como movimiento cultural masivo, con los más adelantados juglares eléctricos del resto del mundo, en un final de siglo que parece alojar el rechazo de la cultura libresca por parte de una juventud amante de la sugestión más directa y menos trabajosa de lo audiovisual. Por lo demás, ya se sabe que las vanguardias siempre se parecen entre sí: es lo que tienen.

Sin embargo, como los métodos educativos todavía emplean la letra impresa y ésta sigue siendo útil para reforzar la fotografía, el dibujo y el diseño gráfico —además de la música, claro—, que si son disciplinas del gusto de la muchachada, los poprockeros conciben un medio en papel para plasmar su vanguardia del año o sus radicalidades de adolescencia. Son los *fanzines*, que han cambiado la galaxia Gutenberg por la fotocopiadora y la librería por la tienda de discos o la sala de conciertos. Los *fanzines*, que nunca superan los mil ejemplares y arremeten contra los críticos de las revistas especializadas y los de los periódicos, contra todo el barullo de lo establecido y contra los grupos y los particulares que no adoran al grupo que sus redactores veneran. Suelen ser periodistas —o críticos— precoces, entre los catorce y los diecisiete, y lo cierto es que la sintaxis se resiente, pero en las revistas especializadas también abunda el *estilo EGB*, pese a Gutenberg. El escaso aprecio de la gente del rock por lo escrito ya ha sido reseñado, y es la causa de esas deficiencias, pero también la consecuencia de la ignorancia de la cultura escrita adulta hacia los múltiples entornos de la música popular contemporánea. Son demasiados años de periódicos y estamentos con-

siderando degenerado lo que era una pasión para cientos de miles.

Pero la penuria de la forma no oculta la riqueza de contenidos, en este caso, y el del *fanzine* es un mundo apasionante, plural como la vida misma, a lo que colabora en gran medida el hecho de que nacen y mueren en la más absoluta clandestinidad, apareciendo sin depósito legal, firmándose todos los artículos con seudónimos y omitiendo casi siempre la dirección o razón social de los ejecutores. La vocación de ilegalidad se satisface con la inclusión, en ocasiones, de publicidad de emisoras de radio «piratas», y muchas más veces concediendo grandes espacios a la práctica del libelo y el insulto, esporádicamente con un saludable afilamiento en las plumas, en otras ocasiones más torpemente, pero siempre con convicción. Así pues, lo que separa a los *fanzines* buenos de los malos es el trecho que va desde la agresividad con imaginación cáustica hasta la vehemencia inmadura. Ahora veremos que, por otra parte, el nuevo panfletarismo no sólo atañe a lo musical. El *fanzine* —contracción de *fan magazine*— da cobijo a un fanatismo contenido por los submundos del rock, pero tan universal como cualquier otra insatisfacción generacional.

## Fanzines punk

En Inglaterra, Francia y Alemania, a finales de los setenta, hubo cientos, y algunos excelentes, pero en España la ola del *fanzine* llegó tarde para el punk, y los que están en ese rollo resultan residuales dentro de un ámbito que ya es suficientemente subte-

ráneo en sí mismo. Conocemos el *TNT Fanzine*, de Granada, que defiende el punk alegando que «el rock ha muerto». Está hecho para soportar la sociedad, no para transformarla, y ya no basta con soportar el sistema, hay que destruirlo». Casi todas las páginas de *TNT* tienen un manifiesto de esta clase, y el resto pretenden «destruir el sistema» a base de poemas de rima fácil o reproducciones defectuosas de reportajes del *Lib* y



reproches a la estrechez de las chicas de su ciudad. Más elaborado es el madrileño *Pene-tración*, que sólo incluye panfletos en la portada y la contra («Recuerda, el Punk está entre el público, en los wáteres, en el escenario, en los que están en la puerta esperando sin pelas»), y concluye con un mensaje algo más escéptico: «Nosotros somos el Rock and Roll, el espectáculo, ellos son el negocio». Este *fanzine* es muy claro respecto a

**RADIO**  
**Caroline**  
Barcelona, 1 de febrero 1982 nº 2 75 pta

**"LA NOCHE DEL ROCK"**

**"ultratruita"**

**"DISTRITO 5"**

**"DECIBELIOS"**

**"borne"**

**+ GRUPO INVITADO**

10.153  
LIBRETT  
113

la confusión —intensa y preocupante en Inglaterra, hasta no hace mucho— entre los punks o los *skinheads* y ciertos grupos neonazis, y es bueno el talante de uno de los mensajes de la primera página: «Punk no es un culto religioso. Punk significa pensar por ti mismo. No eres ningún tipo duro porque lleves el pelo de punta cuando un soldado vive todavía dentro de tu cabeza: ¡Nazi punk, jódete, jódete!». El resto del fanzine cumple la función primordial del género, la información musical, pero se limita a los pocos grupos punk que quedan en Inglaterra y reproduce declaraciones de revistas de las islas. Tanto en TNT como en Pene-tración el diseño está calcado del de sus mencionadas abue-las europeas, y parece improbable que pasen del número dos.

## Fanzines de Barcelona

El primer fanzine catalán del que tuvimos noticia se llama *Radio Caroline*, sus textos están en castellano (como los de todos los de Barcelona) y no hace mucho ha cambiado su nombre por el de *Rompelas*. Radio Caroline nace con 1982, y sus redactores confiesan en algún rincón ser miembros de alguno de los grupos cuya trayectoria estudia el folleto. En realidad, es una empresa de mayor mérito que sus colegas madrileñas, porque se mueve en el limitadísimo terreno de los cuatro o cinco grupos de rock no antediluviano que hay en Barcelona, donde la nueva ola no ha encontrado gran respuesta. En cambio, dedica espacios a la actividad de las clandestinas y ha encontrado un mínimo apoyo publicitario de algunos bares y discotecas. Por lo demás, se ocupan de las nuevas bandas de Ma-

drid y dedican números especiales a las visitas de músicos catalanes a la capital, como la famosa actuación en *Rock Ola* de los punks *Decibelios*, que rompieron sus instrumentos, pelearon con el público y lucieron en el escenario adornos escandalosos: bolsas de basura llenas, visceras de animales, etcétera. Si olvidamos esta demostración, lo cierto es que ninguno de los nuevos grupos de Barcelona, ha destacado, y en lo que al rock se refiere hay que ponerse del lado de Félix de Azúa en su reciente polémica en *El País* sobre el letargo cultural de la capital catalana.

Hace poco ha salido *Ultimo Grito*, que por sus criterios gráficos, amplitud de temática y corrección prosística se puede calificar como uno de los fanzines más cuidadosos y modernos del panorama. Quizá su existencia es indicio de un próximo albor, quizá significa que en las laderas de Montjuich ya han terminado de digerir la *nova cançó*.



## Fanzines new wave

O lo que es igual, fanzines de Madrid. Son tan viejos como la misma nueva ola, porque el primero que se recuerda data del 77 y sus artífices son los fundadores de la banca-madre de la familia poprockera capitalina. Llamábase *La liviandad del imperdible*, en clara alusión al fetichismo punk, y lo citábamos en estas páginas el pasado mes como núcleo en torno al que se formó *Kaka de luxe*, grupo del que a su vez salieron *Radio Futura*, *Alaska* y los *pegamoides*, *Paraíso*, *Ejecutivos agresivos* y otras muchas bandas, tantas que si trazáramos el consabido árbol genealógico comprobaríamos que de ese tronco vienen hasta una docena de grupos hoy en activo y con numerosos seguidores. La *Livian-*

dad... tuvo varios nombres —entre ellos, *Kaka de luxe*, sin ir más lejos—, y allí hicieron sus primeros ensayos creativos los Carlos Berlanga, Olvido Gara Jova y Fernando Márquez, «El Zurdo», que acabó editando unos cuadernos de doctrina anarcofalan-gista. Por fortuna, después abandonó esas locuras y volvió a la composición de canciones, función que sigue ejerciendo y con éxito, ahora en su grupo *La Mode*.

Luego viene un bache que no se rompe hasta que los grupos descendientes de la línea Kaka y algunos más tienen el público suficiente como para sostener los estados de opinión. *96 lágrimas* con el nombre robado de una canción clásica del pop, aparece a finales de 1980, llena de noticias musicales de fuera e intimidades de los grupos locales. Toma partido por el árbol Kaka y en general, por los practicantes de un pop más duro o, al menos, nuevo. Igual que los fanzines que surgirán después, *96 lágrimas* ataca sin piedad a las bandas de la nueva ola que tocan pop blando y fácil, como el de *Las Secretas*, *Totem* y otros. Para estos músicos no se emplea otro calificativo que el de «babosos», que ya ha quedado prácticamente institucionalizado.

La pluma eléctrica sustituye durante unos meses (aunque con un solo número) a *96 lágrimas*, que reaparece en el '82 con nuevos bríos, para tener que enfrentarse a una recién llegada, pero densa competencia. En la lista de nuevos fanzines destaca *Ediciones Moulinsart*, de muy buena confección y ágil tratamiento de la actualidad musical, partiendo siempre de la iconografía de los libros de Tintín. Quizá su único defecto sea —otra vez— lo precario de los hábitos redactores que traslucen sus textos, problema que no puede afectar a la estupenda *Rockocó* porque no publica más que fotos de las estrellas de arriba y abajo del escenario, habiendo editado hasta ahora tres vistosos números, dedicados a los punks, mods y tecno-poppies de la ciudad.

Hay más ejemplos, como *Normal mental*, *Alma* y *Radical FM*, y cada mes nace un nuevo fanzine en Madrid. Como ocurre con la producción de discos independientes, la avalancha parece imparable, pero no sería extraño que el verano aminorara en ritmos, como ha ocurrido en 1980 y 1981. Hacia fin de año, los chicos tendrán nuevos arrestos, unos fanzines reaparecerán y otros cambiarán de nombre, y nacerán algunos nuevos de interés. ¿Cuántos? Más que este año, seguro; aunque parece mucho más inquietante preguntarse qué nueva corriente estética y/o musical reflejarán. Más inquietante y más divertido. ■ A. T.